

La disputa discursiva por una masculinidad diferente

LOSICER, Jonathan / IES N°1 “Dra. Alicia Moreau de Justo” – jonilosi@gmail.com

Eje: Análisis del Discurso / Sociolingüística - Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: masculinidad - género - discurso mediático - producción de sentido - interdiscurso

> **Resumen**

A partir del asesinato de Fernando Báez Sosa, perpetrado el 18 de enero de 2020 por un grupo de *rugbi*ers en la salida de un boliche de Villa Gesell, diferentes sectores de la sociedad argentina han puesto la lupa sobre el discurso hegemónico que atraviesa el concepto de masculinidad. La repercusión mediática del hecho permitió que saliera a la superficie un profundo debate que tiene sus bases en los estudios con perspectiva de género. En este trabajo, realizaremos un análisis discursivo de dos crónicas periodísticas que toman como punto de partida este crimen y, desde allí, construyen una reflexión y una crítica hacia la masculinidad cimentada por el discurso dominante.

> **Introducción**

Para este análisis de la construcción del sentido en lo que refiere a la masculinidad, partimos de la idea de que todo signo es ideológico (Voloshinov, 1929/2009). La relación directa que se realiza entre las masculinidades y el crimen que tiene como víctima a Báez Sosa, se basa en una disputa social por el sentido que puede ser evidenciada en el discurso mediático, tal como lo observaremos.

La primera crónica analizada se titula El asesinato de Fernando Báez Sosa: una masculinidad tan peligrosa como un gatillo, y fue escrita por Luciana Peker para *Infobae* (2020, 24 de enero). A continuación, tomaremos Crimen de Villa Gesell: el scrum de la masculinidad en crisis, cuyo autor es Ignacio Pereyra y ha aparecido dentro del portal del diario *La Nación* (2020, 11 de marzo). Cabe destacar que la selección de este corpus para analizar responde a la importancia que tienen las producciones periodísticas de determinados medios masivos para con la construcción de una realidad discursiva que hace mella en la percepción socio-cultural de los colectivos.

> **Marco teórico-metodológico**

Para este análisis, nos resulta de gran importancia poder observar la utilización del discurso referido. Puesto que el efecto interdiscursivo que se genera, expone heterogeneidades enunciativas que sirven para dar forma a aquel sujeto/locutor que da origen a la producción discursiva, tal como explica Jaqueline Authier-Revuz (1984):

Las formas marcadas de la heterogeneidad mostrada refuerzan, confirman, aseguran ese “yo” a través de una especificación de identidad, *dándole cuerpo al discurso* – por la forma, el contorno, los bordes, los límites que le trazan – y *dándole figura al sujeto enunciativo* – por la posición y la actividad metalingüística que ponen en escena. (p. 10)

Es en esa selección e interacción que el locutor realiza con la heterogeneidad/alteridad donde se puede vislumbrar el posicionamiento (cosmovisión o ideología) del propio locutor –respecto de las masculinidades en el caso de nuestro trabajo–. En palabras de Dvoskin (2020):

El análisis conjunto de los diferentes elementos que conforman el discurso referido en su uso concreto en un texto particular nos permite indagar en la multiplicidad de relaciones que el locutor establece con la diversidad de enunciadores que trae a escena. La mayor o menor cercanía jerarquiza el espacio heteroglósico, fenómeno que legitima algunas voces y posicionamientos en detrimento de otras. De ese modo, configura el marco ideológico en el que inscribe la problemática y su posicionamiento sobre el conflicto. (p. 7)

Se definen así las representaciones que se construyen en cada texto, que entonces tienen que ver con los discursos que son incorporados dentro del mismo (a partir de cómo son introducidos y cómo se genera la interacción con ellos). Desde esta óptica, es necesario ver cómo el locutor incorpora esos discursos para generar su propia producción de sentido.

Este análisis busca dar cuenta de los procesos discursivos a partir de los cuales se otorga sentido al signo *masculinidad* en nuestro corpus, y desde allí descubrir los efectos posibles que se producen en cada discurso como parte de la semiosis social (Verón, 1987). En este sentido, nuestro análisis también propone observar la manera en la que el corpus analizado se relaciona con el signo *masculinidad* instalado desde el que consideramos como discurso dominante (del cual vemos su presencia dentro de estos textos).

› **Análisis de la primera crónica**

Empezaremos tomando el artículo de *Infobae* realizado por Peker, cuyo título ya asocia a la masculinidad con un arma (“tan peligrosa como un gatillo”) y, dentro de la bajada, se la señala como causante de la muerte (“una masculinidad que mata”). Claramente, los *rugbi*ers detenidos quedan ligados a esto, como parte y agentes activos de una masculinidad proveedora de saña, impunidad y brutalidad. Lo impune es el privilegio del masculino dominante y lo que le permite su naturaleza violenta.

Tal como señalamos anteriormente, para observar la producción de sentido realizada por la crónica, pondremos especial atención en los discursos referidos que aparecen en el cuerpo de ésta:

Tabla 1

Voz enunciadora	Verbos Introdutorios	Estilo de la cita			Total
		Directo	Indirecto	Mixto	
Cecilia Di Constanzo (ex jugadora de rugby integrante de Comisión de Género en un club)	subrayar / ejemplificar / relatar / develar / criticar / objetar / señalar / adjudicar / creer	6	2	1	9
Pablo Scharagrodsky (Dr. en Cs. Sociales y profesor en Educación Física)	interpelar / resaltar (x2) / proponer / contextualizar / detallar / remarcar	6	1	0	7
Julia Hang (becaria del CONICET e investigadora)	coincidir / detallar / delinear / meter el dedo en la llaga / destacar / remarcar / proponer	6	0	1	7
Caio Varela (Presidente de Ciervos Pampa)	convocar / captura de pantalla de twitteo / revelar / reflexionar / proponer	3	1	1	5
Mariela Fernández (psicóloga directora de Salud Mental de Lomas de Zamora)	definir / afirmar / describir / detallar / remarcar	4	0	1	5
Juan Branz (exjugador de rugby y fútbol e investigador)	confesar / definir / explicar	2	0	1	3
Mónica Santino (DT de La Nuestra Fútbol Femenino de la Villa 31)	plantear / crear (x2)	1	1	1	3
Marcelo Urra (apoderado del Club Náutico Arsenal de Zárate)	asegurar	1	0	0	1
Verónica Zamboni (fiscal)	considerar	0	1	0	1
Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA)	expresar	0	0	1	1
Ángela Lerena (periodista deportiva)	captura de pantalla de twitteo	1	0	0	1
Club Atlético Rosario Central	decir	0	0	1	1
Club Atlético Boca Juniors	pedir	0	0	1	1
Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad	captura de pantalla de twitteo	1	0	0	1
Nerina Favale (integrante del proyecto de Lomas de Zamora y del Ministerio de Mujeres en la provincia de Buenos Aires)	contar	1	0	0	1

Como podemos observar, la voz ajena que más lugar tiene dentro del artículo de Peker es la de Cecilia Di Constanzo. El contenido de sus citas –en su gran mayoría a partir del estilo directo– establece una división discursiva entre lo femenino y lo masculino:

- (1) “Y lo que hacemos nosotras en el rugby es dinamitar las bases por las que se construye esa masculinidad: tackleamos sin tener huevos, ganamos sin romper ortos (que son las expresiones cotidianas que se traducen en cuestiones más graves). Las mujeres dinamitamos esa filosofía que dice que hay que ser viril para poder jugar al fútbol y al rugby que son los deportes tradicionalmente masculinos en Argentina”, relata Di Constanzo.
- (2) “El machismo en el rugby existe y no es cuento: ‘No tenemos representación en las comisiones, generalmente los entrenadores son varones porque consideran que somos un quilombo y nunca nos dejan organizar a nosotras. Se apela a una figura paternal que nos ponga en orden y que les saque el problema de encima y se alega que no podemos jugar porque no hay espacio. Pero sí hay espacio para el hockey. El trasfondo es que está bien visto que las chicas jueguen al hockey y no tanto que las pibas jueguen al rugby”, critica una de las impulsoras de la perspectiva de género en el deporte.

Se construye la figura de Di Constanzo como ejemplo de la feminidad que busca cambiar los espacios que están contaminados por aquella masculinidad nociva. Se trae a colación un discurso popular cargado del sentido de esta masculinidad dominante para objetarlo, para ponerlo en frente, distinguirse de él y confrontarlo. Se deja en claro que ellas (las jugadoras de rugby) siguen siendo minoría y resistidas frente al grupo masculino que sostiene la cosmovisión a la que se oponen. Podemos observar que la distinción mostrada en la crónica no sólo aparece entre lo femenino y lo masculino, sino que también aparece la división entre *las chicas* y *las pibas*, donde el efecto creado marca a las primeras como las mujeres que se someten al orden establecido por el varón y a las segundas como quienes lo confrontan. Di Constanzo ejemplifica porque ella es construida discursivamente como el ejemplo.

La crónica desde un primer momento propone manifestar y reforzar la crítica a la masculinidad construida en el deporte, tomando muchas voces que son parte de ese espacio discursivo y al mismo tiempo están relacionadas con las Ciencias Sociales y/o los Estudios de Género (con lo cual se les da una doble autoridad sobre el tema a debatir: son especialistas que habitaron y experimentaron en carne propia esos escenarios). Otro de los que aparece como enunciador es Pablo Scharagrodsky. A través de determinados verbos introductorios (interpelar, proponer, detallar, etc.) se le brinda una autoridad y un apoyo a sus reflexiones y pedidos a partir de la subjetividad creada desde el locutor (Kerbrat-Orecchioni, 1987):

- (3) “El machismo no solo hace sufrir a las mujeres y a otras identidades sexuales sino también a las propias masculinidades porque terminan generando mucha violencia entre los propios varones”, contextualiza.
- (4) “En general hay otro que se feminiza. Por ejemplo, porque los de canotaje no tienen la virilidad que se supone necesaria en el mundo masculino”, detalla Scharagrodsky en diálogo con Infobae.

La masculinidad *que mata* queda unida a lo que se refiere al sexismo, la homofobia y, en sí, en el término *machismo* queda todo esto condensado. Se construye una representación discursiva donde toda violencia y demostración de poder *a través de la fuerza* está vinculada al machismo.

La manera en que opera lo masculino para *feminizar* lo que no le es propio es parte del mismo mecanismo violento que construye la crónica. Ante la visión machista, lo femenino es objeto de burlas y acoso, es el chivo expiatorio (tal como sucedió con el remero Pablo Ventura, a quien los *rugbiers* buscaron inculpar del crimen cometido). Ante esto, la crónica formula otra valoración al signo *feminizar*: se propone ocupar esos espacios liderados por la masculinidad formando equipos de mujeres y disidencias sexuales. Es decir, ante una feminización machista que busca reducir y anular al otro, aparece otra que busca *purificar* espacios para poder integrar minorías. Desde nuestro análisis podemos observar que se sigue proponiendo un binarismo donde el universo de lo femenino es el que viene a rescatar esos escenarios de la agresión y la crueldad del universo masculino. Hasta aquí, no encontramos otra masculinidad que no sea “la que mata”, pero sí una resignificación de lo femenino –ya bastante instalada en nuestra actualidad– como parte de la medicina, de la toma de las riendas para una mejora a nivel social y cultural.

Por ello, podemos observar que más de la mitad de las veces que se recurre al discurso referido dentro del texto, se invoca una voz femenina, sobre todo cuando el discurso apunta a buscar apoyo para un argumento. En este sentido, vemos que otro de los actores sociales con mayor cantidad de citas es Julia Hang:

- (5) “El rugby argentino se ha configurado de modo tal que ser buen jugador es ser macho, lo que se expresa por ejemplo en el modo en que el deporte es enseñado: entrenadores que les exigen a sus jugadores que vayan al choque, que no sean maricones, que no sean putitos, que se la aguanten. A su vez, todo el conjunto de rituales por los que los jugadores deben pasar si quieren jugar en Primera (golpes, meterse cosas en el culo, abusos de todo tipo) lo cual tampoco se denuncia porque es ‘de puto’ y que se encuentran profundamente naturalizados”, detalla sin dejar de lado la humillación sexual que implica aguantar y la humillación que, igualmente, supone no aguantar.

- (6) “Las mujeres están organizadas y tienen como objetivo principal romper con el machismo estructural. El rugby se configuró como un espacio de varones regulados y gestionados por varones (hay apenas un 6 por ciento de mujeres dirigentas en clubes de fútbol y en su mayoría son vocales suplentes). Es el momento de que quienes gestionan el deporte asuman realmente un compromiso de trabajar contra la violencia, lo que implica necesariamente romper el pacto de machos, dejar de ser cómplices de lo que sucede en los vestuarios y en las canchas y escuchar a las mujeres que hasta ahora no han podido ser escuchadas”, propone la investigadora del CONICET.

Los dichos de Hang hacen que nuevamente quede expuesto el discurso del *machismo estructural* en el deporte. Todo el testimonio sirve para revelar y denunciar con mayor crudeza la violencia de la construcción social que circula en la masculinidad, donde sus mismos componentes son víctimas de ritos agresivos y abusivos. Una lógica de aguantar lo que sea para que no se generen dudas sobre la condición social (y sexual) del masculino. A través de las palabras de Hang, el artículo hila esta masculinidad con los permisos y privilegios de una clase social media o alta, donde aparece como otro privilegio la impunidad corriente con la que suele manejarse.

Es el avance de los movimientos feministas lo que da el marco discursivo para poder comprender cómo opera la *violencia machista*. Es desde allí que se puede resignificar la masculinidad según lo que plantea el artículo de Peker. Todos los discursos a los que el sujeto locutor adhiere, apoya y da autoridad, giran en torno a estas cosmovisiones vistas como transformadoras y disruptivas ante el discurso social dominante.

En orden de demostrar la diversidad y la aparición de disidencias dentro del espacio discursivo que confiere al rugby, el artículo presenta a “Ciervos Pampas, el primer club de rugby de diversidad sexual de América Latina que lucha por un rugby libre de homofobia”. Por medio del discurso referido, aparece la voz de su presidente, Caio Varela, para establecer los valores diferentes que identifican a su institución, construyendo discursivamente un *nosotros* que se opone a la masculinidad tradicional:

- (7) Caio Varela, el Presidente de Ciervos Pampas convoca: “Hoy tenemos la misión de reinventarnos como varones en una sociedad racista, machista, homofóbica, xenofóbica. Somos muchos extranjeros, del conurbano, de otras provincias”

La voz de Varela apela a componerse de todas las minorías y separarse del porteñismo, como si esa nueva masculinidad deba provenir de las clases más populares. La crónica demuestra apoyo a lo que representa esta voz sumando también la captura de pantalla de un extenso comunicado acerca de la postura que adopta este club ante el asesinato de Fernando. Se representan los dichos de Varela con los verbos

estremecerse y asquearse, dando una mayor valorización negativa hacia la masculinidad construida socialmente. Ciervos Pampas es concebido en el discurso como otra alternativa, *otro rugby* –es decir, otra masculinidad–, pero que no deja de poder ser definida más que como todo lo que no es la masculinidad conocida, la dominante. Es decir, una alternativa que se construye por oposición, pero que por ello no logra resignificar el signo *masculinidad*, no logra poner en jaque al “sistema social de referencias semióticas” (Raiter, 1999) y se presenta meramente como discurso opositor.

El artículo se corre del mundo del deporte para dar cuenta de cómo la violencia machista se encuentra en todos los ámbitos. Aparece otro discurso referido, que es el de Mariela Fernández, psicóloga que trabaja de manera interdisciplinaria con casos de varones violentos:

- (8) “Son víctimas del machismo cuando son testigos centrales de la violencia que un padre o una pareja de su mamá ejerce contra ella, cuando reciben maltratos, amenazas y golpes, cuando sienten que tienen que interponerse entre el agresor y su mamá, cuando piensan que el único modo de salir de eso será crecer para ejercer esa misma violencia contra el agresor, cuando son víctimas de abuso sexual infantil y cuando son víctimas indirectas de femicidios”, describe la psicóloga.

La cuestión aquí también es traer un argumento que demuestre que el dolor que trae esta masculinidad es compartido por todos y, así como “ningún pibe nace chorro”, “ningún varón nace macho”, macho se hace. Dentro de la construcción social que elabora el artículo, esto es verdaderamente negativo, un grave problema. Esta violencia que carga el hombre debe poder resolverse para prevenir que se siga esparciendo, como una enfermedad, y siga desembocando en la muerte. El artículo aprueba (y lo ve como algo digno de imitar) la labor de Fernández como forma de combatir de antemano al hombre violento y poder transformarlo, librarlo de los demonios de esa masculinidad.

› ***Análisis de la segunda crónica***

Desde el título, el artículo de Pereyra ya asocia una masculinidad “en crisis” con aquella que está propiciada por el rugby, al hacer uso del anglicismo *scrum* propio de este deporte. Aquí también dejamos un cuadro que revela las heterogeneidades que muestra el texto:

Tabla 2

Voz enunciadora	Verbos introductorios	Estilo de la cita			Total
		Directo	Indirecto	Mixto	
Tomás Centola (exjugador de rugby)	decir (x5) / recordar / comentar / admitir / asegurar /	1	0	8	9
Ezequiel Campa (actor comediante / exjugador de rugby)	decir / aclarar / recordar / hablar / contar / comentar / sostener	5	0	2	7
Luciano Lutereau (psicólogo y Dr. en Filosofía)	sostener / observar / decir (x3) / remarcar / plantear	4	1	2	7
Nigel Owens (árbitro de rugby)	confesar / contar / decir (x2) / anunciar	2	3	0	5
Rita Segato (antropóloga)	sostener (x2) / decir	1	0	2	3
Tomás Hodgers (rugbier de Atlético Rosario)	señalar / escribir / contar	2	0	1	3
Unión Argentina de Rugby (UAR)	decir / considerar	0	0	2	2
Graciela (madre de Fernando Báez Sosa)	hablar / preguntar	1	0	1	2
Elizabeth Gómez Alcorta (Ministra de Mujeres, Géneros y Diversidad)	reflexionar / planear	2	0	0	2
Club Atlético de San Isidro (CASI)	hablar	1	0	0	1
Jugadores de rugby	responder	1	0	0	1
Joaquín Tuclet (jugador de rugby)	cita sin verbo	1	0	0	1
Matías Orlando (jugador de rugby)	cita sin verbo	1	0	0	1
Club Biguá de Mar del Plata	anunciar	0	1	0	1
Juan Branz (sociólogo investigador del CONICET)	decir	0	0	1	1
Ministerio de Salud	estadística	0	1	0	1
Rugbier acusado	decir	0	0	1	1

Cabe destacar la voz con la que se comienza la nota: se trata de un relato sobre un episodio que ocurrió 23 años antes que el crimen en cuestión. La historia narrada es protagonizada por Tomás Centola, a quien se lo presenta como la gran promesa del rugby argentino durante el año 1997. A través de un estilo mixto que mezcla la cita textual y el parafraseo o interpretación de su discurso, aparece la voz de Centola para mostrarnos su historia:

- (9) “Voy a ver qué pasa y se empiezan a dar para el campeonato”, rememora. Con sus 184 centímetros de altura y 80 kilos de “pura fibra”, Centola dice que empezó a separar a los que se peleaban cuando vio a su derecha una moza con dos Quilmes de litro sin destapar. “Un chabón agarra una botella y la revolea. Me cubro y la parte de atrás me pega en el antebrazo y el pico me da de lleno en el parietal frontal derecho. Quedo medio estúpido unos 15 segundos. Y yo, ahí, el más rápido de la división, los corro y a media cuadra engancho a uno: le pongo una zancadilla de atrás que todavía está gritando porque la rodilla le quedó en el hombro, así que imagínate lo que le pegué. Pero una sola patada, eh, y no en el piso.”
- (10) A Centola, que no pudo llegar a su primer entrenamiento con Los Pumitas en 1997, le costó salir adelante tras aquel botellazo en la cabeza en Pinamar. Tuvo tres coágulos cerebrales en el parietal frontal derecho. Pasaron seis meses hasta que se desinflamó el cerebro y le pudieron colocar una placa de acrílico. Su primer recuerdo es su novia dándole de comer cuando estaba internado. La recuperación fue dura y el regreso a la cancha, fugaz. Entró al hospital con 80 kilos y salió con 58,5. “Era una larva”, dice.

De esta forma, se adentra el relato en el enfrentamiento entre dos grupos de varones que hubo ese verano de 1997 en un boliche de Pinamar: los *rugbiers* contra quienes podrían ser los barras de Excursionistas (las palabras de Centola refieren a una suposición que no está verificada). Según el discurso de la crónica, quienes iniciaron el conflicto y fueron a buscar la pelea fueron estos últimos. Es decir, se presenta al *grupo rugbier* como los amenazados, desde el comienzo en este episodio son las víctimas.

Centola es construido durante el relato como un joven que cumple con todas las condiciones que exige la masculinidad: “184 centímetros de altura y 80 kilos de ‘pura fibra’”. “Pero una sola patada, eh, y no en el piso”, dice Centola para distinguirse de quienes hoy están imputados por asesinar a Fernando, haciendo referencia a esa idea de que el rugby tiene buenos valores y no tiene nada que ver con ese crimen porque la masculinidad que plantea este deporte es caballerosa y respetuosa.

La historia termina con Centola perdiendo el conocimiento tiempo después del conflicto e internado en un hospital de Buenos Aires durante casi un mes. Concluye en un sueño roto: el de Centola como la figura de los Pumas, algo que el botellazo sufrido en la cabeza le arrebató. Casi como una teoría de los dos demonios, el artículo presenta e iguala este hecho con el de Fernando como disponiendo que hay pérdidas en los dos bandos: olvidándose que en un caso se trata de la pérdida de una vida y en el otro de una carrera deportiva, olvidándose que el uso excesivo de la fuerza suele estar en uno de los dos bandos.

Hasta el final de la crónica, se refuerza esta representación de otra víctima, aquella del lado *rugbier*, el varón que por un violento incidente pasó de ser “pura fibra” masculina a ser “una larva” hospitalizada, el hombre que perdió la posibilidad de demostrarle a todos que era el mejor entre los mejores de su

generación, que tenía el poder. Se presenta, como dijimos, un paralelismo con el crimen de Fernando Báez Sosa, aunque Centola no pierde su vida sino una forma de vivirla.

Otra de las voces que sigue entre las más citadas es la de Ezequiel Campa, actor y comediante que fue jugador de rugby y con esa experiencia creó el personaje Dicky del Solar: “un rugbier cristiano que busca reivindicar los ‘valores’”. Desde su testimonio y haciendo uso también de los dichos paródicos de su personaje, se construye una crítica puertas adentro del rugby y su forma de ejecutar el dominio masculino:

- (11) “Vi entrenadores, por lo general padres de jugadores o ex jugadores, que hablaban de lealtad y compañerismo y por otro lado fomentaban que le pasaras por encima al rival como fuera – recuerda Campa–. Vi pibes que salían a la noche directo a buscar pelea, a provocar al que los mirara mal o que sin querer se tropezara con ellos. Pelearse parecía lo que había que hacer, casi que no quedaba otra. La noticia de Fernando no me sorprendió. Conozco la violencia e impunidad con las que se manejan.”

Al igual que en el artículo de Peker, aquí también se menciona no sólo la violencia del masculino dominante sino también la impunidad otorgada por la clase social a la que suele pertenecerse dentro del rugby. Otra similitud es el hecho de demostrar la falta de autocrítica de las masculinidades dentro de ese ambiente.

Haciendo uso del discurso referido con variantes del estilo directo y el estilo mixto (utilizado con más frecuencia en este artículo), Luciano Lutereau es otra voz a la que el sujeto locutor recurre y da gran espacio dentro de la crónica:

- (12) El psicólogo y doctor en filosofía Luciano Lutereau sostiene que la problemática no puede analizarse solo en función del rugby sino que se debe enfocar en un análisis profundo de los modelos de masculinidad, las lógicas de crianza de las clases medias “acostumbradas a zafar” y la crisis en el paso a la adultez. “A los padres de Fernando nadie les pidió disculpas en un primer momento. Hay un punto donde (los padres de los acusados) no se avergüenzan de lo que hicieron sus hijos”, observa.
- (13) Desde una visión psicoanalítica, Lutereau dice que el asesinato nos debería interpelar a todos porque nos involucra a todos. Lamenta que, en una época en que los jóvenes no mueren en la guerra, pierden la vida por asesinatos o suicidios. “Es una tragedia en el sentido griego de la palabra” –plantea–. “Una tragedia es un acontecimiento que muestra algo de una sociedad en su conjunto, no solo un episodio que habla de aquellos que participaron. Cuando los griegos representaban a Edipo era porque todos éramos Edipo. Lo que muestra esta matanza de unos

jóvenes contra otro joven es que la nuestra es una sociedad de linchamiento. Los pibes irán presos, pero fuimos todos.”

Lutereau expone que los padres de los *rugbiers* acusados no han mostrado señal de vergüenza ni arrepentimiento por lo que hicieron sus hijos, lo que indicaría una masculinidad sin suficiente empatía y sensibilidad por los hechos acontecidos, una masculinidad que busca aguantar ante toda adversidad que aparezca, pero bajo el precepto de nunca ceder lugar ante el otro, no mostrar debilidad. Esto se nos hace visible al poner a interactuar esta crónica con la anterior, pero el artículo de Pereyra elige no profundizar en esta lógica del aguante machista, para mantener una posición más neutral ante el discurso de los movimientos feministas. El sujeto locutor construye discursivamente la idea de que el problema es por algo que entró en crisis, una masculinidad que ya no funciona y es rechazada por la sociedad actual, pero en este caso no llegan a desarrollarse posibles soluciones ni alternativas, sino que se emite un juicio hacia la sociedad en su conjunto, donde entonces todos son culpables y víctimas al mismo tiempo. Se observa dentro de la crónica la “masculinidad en crisis” como un síntoma de estos tiempos.

Es que aquí no se va más allá de la masculinidad en el mundo del rugby, no se sale demasiado de ese marco. Se objeta este mundo tan masculino y conservador, mostrando sus fallas, contradicciones y problemas.

Desde el estilo mixto para hacer uso del discurso referido, también aparece la voz de la antropóloga Rita Segato, quien explicita la idea de cofradía relacionada a la masculinidad:

(14) “El rugby exagera la unión corporativa, el sentimiento de fratria o cofradía. La victoria del rugbier tiene que ver con su lealtad a su agrupación, que es corporativa”, sostiene la antropóloga Rita Segato, que deja en claro que la violencia no es patrimonio exclusivo del rugby.

Todas estas voces aportan a la reflexión sobre la masculinidad que se encuentra en crisis, dejando en claro las causas de ello y sus fallas. Se denuncia y se discute el evadir la autocrítica dentro del rugby, dejando en claro que son pocos los que se responsabilizan de lo acontecido.

> **Conclusión**

“Ninguna palabra es ‘neutra’, sino que se encuentra inevitablemente ‘cargada’, ‘ocupada’, ‘habitada’, ‘atravesada’ por los discursos en los que ‘vivió su existencia socialmente determinada’.” Esta cita de Mijaíl Bajtín es utilizada por Authier Revuz (1984, p. 3) para explicar la producción discursiva de sentido. Entonces, ¿cuál es la carga del signo *masculinidad*? ¿Qué la atraviesa?

Podemos percibir en el análisis realizado que ambas crónicas siguen sosteniendo y construyendo discursivamente a partir del binarismo femenino/masculino. De esta manera, la visión binarista de los géneros sigue teniendo una dominancia importante, aunque la valorización discursiva de los componentes de esta dicotomía se ha visto transformada en los últimos tiempos.

Esto implica que ha habido un movimiento significativo sobre el efecto de sentido que produce el signo *masculinidad*, pero no tanto en cuanto a su significado sino a su valoración. Se sigue asociando lo masculino con el poder, la fuerza, el ímpetu, lo viril, etc. Aunque todo ello ahora trae consigo un mayor rechazo, una carga negativa: una masculinidad que es un problema social. Este posicionamiento ya ha sido absorbido por el discurso dominante actual, se ha vuelto totalmente verosímil y legítimo.

Nótese la cantidad de voces femeninas que hay en el artículo de Peker. Aquí la masculinidad como problema es aquello que la mujer (los feminismos) viene a solucionar, debe mitigar la conducta machista para anular la violencia que conlleva. Así es como se insinúa una suerte de equivalencia hombre=machismo / mujer=feminismo. Pero si lo femenino es lo que cuida y sana, no sólo se sigue repitiendo la noción dominante de lo masculino –en cuanto a lo viril, la fuerza bruta–, sino que también se perpetúa la idea que conecta lo femenino con lo maternal.

Nótese que, contrariamente al de Peker, en el artículo de Pereyra todas las voces del mundo del deporte refieren a hombres. El efecto aquí es mirarse al espejo y hacer un *mea culpa* de lo que sucedió en Villa Gesell: la masculinidad es un problema, está en crisis, y es porque la sociedad está mal, no hay códigos, se perdieron los valores, hemos entrado en una anomia que provoca todo tipo de hechos violentos y, en este sentido, se alimenta la idea de que las juventudes están perdidas por esa violencia imperante contra la que poco se hace.

Ahora bien, ¿hay otra masculinidad? ¿Una distinta a aquella que mata, estructura, domina a la fuerza y somete todo lo que es ajeno a ella? De momento, dentro del discurso dominante, se sigue sosteniendo la idea de lo masculino como el sexo fuerte, el que hace uso de su destreza y dominio físico. Eso continúa siendo lo verosímil en nuestra realidad discursiva. En ambas crónicas se critica esta construcción, pero ninguna de las dos logra crear una alternativa verosímil. Se observa al masculino como víctima de su propia masculinidad violenta y tóxica, pero ¿hay alguna manera de no pensarla así? De momento, la complicación es que la masculinidad distinta deseada, aquella sana, deja de poder encasillarse dentro de lo masculino y pasa a ser una masculinidad feminizada o una no-masculinidad (para bien o para mal). Quizá el motivo es que la construcción social del sentido sigue valiéndose mucho del discurso binario para organizarse. Los estudios de género han demostrado esta vigencia y sus inconvenientes para el desarrollo libre de cada individuo. Podemos observar entonces que la realidad social ha cambiado mucho durante los últimos años en estas cuestiones (el discurso mediático es una gran prueba de ello), pero todavía queda camino por recorrer.

Bibliografía

- Authier-Revuz, J. (1984). Heterogeneidad(es) enunciativa(s). *Langages 73* (traducción del IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”).
- Dvoskin, G. (2020), *Discurso referido y posicionamientos ideológicos: la distribución social del saber y del poder en el discurso mediático*. Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1987). *La enunciación: de la subjetividad en el lenguaje*. Edicial.
- Peker, L. (2020, 24 de enero). El asesinato de Fernando Báez Sosa: una masculinidad tan peligrosa como un gatillo. *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2020/01/24/el-asesinato-de-fernando-baez-sosa-una-masculinidad-tan-peligrosa-como-un-gatillo>
- Pereyra, I. (2020, 11 de marzo). Crimen de Villa Gesell: el scrum de la masculinidad en crisis. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/crimen-villa-gesell-scrum-masculinidad-crisis-nid2342117>
- Raiter, A. (1999). Dominación y discurso. *Lingüística y política*. Biblos.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Voloshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (T. Bubnova, traductora). Godot. (Obra original publicada en 1929)